

II. NOTAS

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE JEAN EMAR A TRAVÉS DE LA CRÍTICA LITERARIA PERIODÍSTICA*

Alejandro Canseco-Jerez

Ecole des Hautes Etudes en Sciences sociales, Francia

1. EMAR: VANGUARDISTA Y CRÍTICO DE ARTE. 1923-1925

Dejemos que el autor nos relate su primera incursión en el medio artístico chileno de los años 20.

El grupo Montparnasse es un grupo de pintores. Este grupo se formó en 1923. Lo formaron Henriette Petit, Julio Ortiz de Zárate, Manuel Ortiz de Zárate, José Peroti y Luis Vargas Rosas. El grupo hacía exposiciones invitando a pintores cuyas tendencias estuvieran de acuerdo con las del grupo. En esos años mi padre tenía un diario: La Nación. Mi padre —que por lo que voy a decir pasa a ser un protector de las modernas expresiones del arte— cedió, de su diario, una página entera semanal —que se llamó Notas de Arte— para que en ellas se dijese cuánto había que decir en esa época sobre pintura, escultura, artes plásticas en general, y también cine, coreografía y aun sobre arquitectura y urbanismo. Hubo, además, artículos sobre música. En cada página presentábamos un poema. Recuerdo poemas de Pablo Neruda, Nefthalí Agrella, Pablo de Rokha, Alberto Rojas Jiménez, etc. También los hubo de Vicente Huidobro quien, además, colaboraba con artículos. Recuerdo entrevistas a Acario Cotapos, a Pablo Garrido, a Lautaro García (...). También en las Notas de Arte se reprodujeron, creo que por primera vez en nuestro país, obras de Picasso, Gris, Matisse, Derain, Bracque, Vlaminck, Modigliani, Soutine, Chagall, etc. y etc. (...). Yo recuerdo todo esto porque yo dirigí esas Notas de Arte, con el nombre de Juan Emar (...)¹.

Las *Notas de Arte* son documentos de un valor inestimable para comprender el clima intelectual de la época. En ellos vemos la empresa titánica de aquella reducida minoría que lucha y se debate por dar a conocer el arte contemporáneo europeo,

*El presente trabajo es parte de una tesis del autor titulada "Etude sur la reception de l'oeuvre litteraire de Jean Emar au Chili".

¹Juan Emar, *Umbral*. Tomo III. Primer Pilar, pp. 606-609. Inédito.

buscando sobrevivir al canibalismo cultural de criollos y naturalistas que intenta zamparse las manifestaciones del nuevo arte. Estos textos son —también— imprescindibles para apreciar la envergadura intelectual de Emar, y el desosiego permanente de su reflexión.

“Ha sido pues, muy natural que con la revolución rusa, como se ve por el artículo de Iván Punu, la creación del arte de un proletariado haya vuelto a preocupar. Mas, por lo general, todas las tentativas que en este sentido se hacen, nacen de apóstoles y sociólogos, es decir, de personas que piensan mucho del pueblo y no piensan nada del arte. Todo se reduce casi siempre en la enunciación de un sinnúmero de teorías más o menos bien representadas y condimentadas que no interesan y que aburren al pueblo (...). El pueblo hace arte, espontáneamente, lo hace en sus tejidos, en sus innumerables adornos, en sus bailes, sus cantos, su indumentaria misma. Mas es un arte sin pulir, grueso, pues es hecho no para un goce intelectual y espiritual puro, sino para satisfacer necesidades de la vida diaria”².

Sus argumentos se ordenan con elocuencia e implacable lógica, alineándose como axiomas matemáticos, abordando problemas extremadamente complejos con palabras simples y claras, dando a su razonamiento la transparencia del pragmatismo, del buen sentido y de la convicción. Y no olvidemos que estamos en 1924, en los orígenes remotos de una polémica que atravesará nuestro siglo.

Veamos enseguida cómo nuestro crítico interpreta el abismo de referencias literarias que separa a los criollos y los vanguardistas:

“HOPPENOT: Los más grandes de la literatura francesa contemporánea: Paul Claudel, Marcel Proust, Paul Valérie y André Gide. Pero éstos ya han entrado, hasta cierto punto, en la inmortalidad de las estatuas y sólo en los rincones oscuros de algunas provincias sus nombres son aún discutidos. EMAR: Nuestra literatura, digo, sigue otra ruta cuando corre tras la literatura francesa. Aparte de algunos jóvenes, de algunos niños diría, de intuición certera, los demás poetas para rejuvenecerse se atreven a leer hasta Verlaine y explorar el mundo de los simbolistas.

HOPPENOT: Ni Verlaine ni los simbolistas se leen ya entre los jóvenes escritores. Mallarmé sobrevive gracias a algunos perfectos poemas y por haber abierto la vía que hoy Valérie ensancha triunfalmente”³.

En el plano de las artes plásticas la crítica oficial no escatimó sus reservas y reticencias —por no decir hostilidad— a propósito del “Salón de junio” 1925. Demos una ojeada al humor certero y a la ironía devastadora de Emar, cuando comenta aquellas reacciones:

“El salón de junio ha sido la exposición más rica en materia de artículos. Todos los diarios han hablado; cada articulista ha dado su parecer sobre el arte nuevo. Algunos han aplaudido, otros se han reído y otros, por fin se han enojado (...).

²Juan Emar, *Notas de Arte*. Diario La Nación, 20 de noviembre de 1924. Stgo. de Chile.

³Juan Emar, *Una síntesis del movimiento intelectual en Francia*. Notas de Arte, diario La Nación, 20 de mayo de 1924. Stgo. de Chile.

“El Mercurio” quiso hacer chiste (...). El “Diario Ilustrado” encomendó a “P” su juicio crítico (...) seguimos esperando (...). “La Nación” habló por boca de Joaquín Edwards Bello y dio su amplio consentimiento a la exposición (...). “Las Últimas Noticias” se indignaron (...). “Los Tiempos”, por fin, han vertido toda clase de opiniones (...).

El simple mortal, Juan Orth, visitó el salón y salió indignado. Provisto de uno, dos o tres conceptos primarios sobre el arte, esperaba, sin duda, que todos los artistas se dedicaran a acariciarle sus conceptos, y cuando vio que el mundo seguía su curso sin consultarle, corrió a “Las Últimas Noticias” y se enojó. En su nerviosidad llamó futuristas a los que niegan al futurismo, y guisó una exquisita ensalada romano-germana-sajona, con la misma facilidad que si hubiese sido romano-germana-eslava... Luego con una ingenuidad digna de la sección de arte infantil, se puso a buscar a Pierrot de Lipchitz, y no lo pudo encontrar. En realidad, se enojó, con razón. Y llega el día 6. Aparece “P” (...). El señor “P” salió del salón intrigado y pesaroso. Iba por las calles preguntándose: En esa naturaleza muerta, serían las que vi, manzanas o ciruelas? Ciruelas y muy ciruelas, bien vistas las tengo... Digo que manzanas, digo que ciruelas...”⁴.

Nos parece superfluo abundar sobre la “acogida” que la intelectualidad chilena brindó a los precursores del “arte nuevo” —que más tarde habría de imponerse en el mundo entero, a pesar del mal humor de nuestros críticos, aquella experiencia del grupo Montparnasse— que muy pocos conocen, Emar la resume en estas líneas:

“(...) todos habíamos estado en Europa, especialmente en París (...) volvimos todos nosotros trayendo la buena nueva de que el campo pictórico era más amplio de lo que hasta entonces aquí se había creído (...).

En buenas cuentas dijimos que si era aceptado pintar vacas y terneros, también lo era pintar toros y bueyes. Habíamos encontrado, al regresar del Viejo Mundo, tantos y tantos carteles con la palabra PROHIBIDO, que nos pusimos pacientemente a quitarlos y a reemplazarlos por otros que rezaban: PERMITIDO (...).

Con toda buena fe y buena lógica creímos que los recibidores de estas noticias nos brindarían mil felicitaciones y agradecimientos, nos sacarían por las calles en andas, con banda de música a la cabeza y nos obsequiarían al final del recorrido triunfal, una flor, por lo menos; o un plato de porotos... ¡qué diablos!

¡Nada!

Se indignaron (...).

Casi nos matan”⁵.

2. MILTIN 1934; AYER; UN AÑO; DIEZ.
1935-1937

En los años de labor crítica, Emar reside en París, desde donde envía semanalmente

⁴Juan Emar, *Alrededor del salón de junio*. Notas de Arte, diario La Nación, 11 de junio de 1925. Stgo. de Chile.

⁵Juan Emar, *Umbral*, Tomo III. Primer Pilar, pp. 606-609. Inédito.

su colaboración al diario La Nación, lo que no le priva de viajar regularmente a Chile.

En medio de la efervescencia del surrealismo que estremece la vida artística del viejo mundo, y ya acabada la publicación de las Notas de Arte en 1927, Emar prepara sus primeros libros en los escasos momentos que le dejan sus recepciones del boulevard Raspail, los cabarés de Pigalle, y las tertulias de la Coupole, y la Cignogne.

En 1930 regresa a Chile, donde publica cinco años más tarde —a cuenta de autor— tres libros simultáneamente. *Miltín 1934* precede de apenas unas semanas *Ayer y Un año*. La fecha de las críticas nos hace suponer que los ejemplares fueron puestos en circulación en junio-julio de 1935 por la editorial Zig-Zag.

César Miro, artista peruano residente en Chile, es el primero en saludar a este nuevo escritor de 41 años:

“Si yo me trazara un plan para enfocar los contornos, la estructura interna, la significación transcendental de estas interesantes páginas, seguramente que mi plan seguiría una trayectoria bien distinta de las normas comunes. Me parece que no hablaría de Proust, ni de Joyce, ni del marxismo, ni de psicoanálisis (...). No agregaría el nombre zarandeado de Zola acusado con exceso y sabría olvidarme de Dostoiewsky y André Gide (...). Este atrevido Juan Emar no se parece a nadie, no viene de nadie, no se trae manuales ni catecismos bajo el brazo y su tono es orgulloso de originalidad. Juan Emar es hijo de Juan Emar y padre de sí mismo (...). La Novela de Juan Emar es la negación de la novela como género consagrado dentro de lineamientos establecidos, reconocidos y aceptados (...). *Miltín* es novela; *Miltín* es antinovela (...)⁶.

Luis Meléndez, por su parte, comenta:

“En este mundo de *Miltín* no hay cabida ni para la sombra de otra pasión que no sea la de la inteligencia obsesionada por sí misma. El resultado es alucinante, porque no es ni el mundo absurdo y pesadillesco de los *Cantos de Maldoror* de Lautremont, ni la morbosa cabina embriagadora de *Al Revés* de Huysmans. Tampoco hay nada de la oscuridad muchas veces rebuscada de nuestro Pablo de Rokha; al contrario de éste, él hace gala de claridad, naturalidad de vida cotidiana en el lenguaje. Es una lástima no poder citar nada porque el fragmento malograría el texto”⁷.

Eduardo Barrios, escritor reputado, logra, en un par de frases, una acertada definición del arte de narrar de su gran amigo:

“Que la obra de Emar es original y nueva de toda novedad, no necesita repetirse. Pero, ¿en qué consiste ella? (...). El proceso imaginativo de Juan Emar es lo más importante de su labor; su ironía, su humorismo, su representación del mundo no son nuevos en sí, lo son debido a ese proceso que en la imaginación del artista se opera de una manera excepcional,

⁶César Miró, *Miltín, antinovela y crítica social*. El Mercurio, 1 de septiembre de 1935. Stgo. de Chile.

⁷Luis Meléndez, *Mundos individuales*. El Diario Ilustrado, 15 de marzo de 1936. Stgo. de Chile.

diferente a cuantas se han usado. Y me explico la diferencia porque, mientras el arte literario de imaginación ha seguido siempre la técnica del ensueño, éste de Juan Emar sigue la del sueño (...). Dentro de un sueño o dentro de una pesadilla, actuamos con otra lógica, y en ello consiste el quid de que obremos entonces en significación a la vez intensa y risueña, lógica y absurda. Hay páginas de Juan Emar que corresponden exactamente a la mecánica de cuando dormimos y soñamos (...). Y ocurriendo así, ¿por qué no se había de fundar una estética en ello?⁸

El lector comprenderá que no es posible detenernos a comentar las reseñas y comentarios que citamos. Recordaremos que nuestro propósito es el de retrazar el camino de la crítica chilena de manera cronológica primero, y temática más tarde, buscando comprender el itinerario crítico que suscitó la obra de Emar y el origen de los silencios y reservas que la asfixiaron. Muchos fueron los que esperaron impacientes que la reacción a los primeros libros se hiciera presente, en particular, frente a Miltín:

“Juan Emar ha elaborado silenciosamente su obra y ahora se prepara, armado de todas sus armas, a hacer frente al ataque numeroso que, sin duda, habrá de provocar su inesperada aparición. Su audacia, su sinceridad, su valentía han de despertar enconos apasionados y enfurecidos (...) imagino el gesto de aquel que se decida a arrojar la primera piedra”⁹.

Mas nadie lanzó piedra alguna. El silencio fue implacable, frío, y calculador.

En 1937, Emar reincide editando *Diez*. Será la última publicación en vida del autor. En más de una centena de artículos que hemos podido reunir gracias a los archivos de la familia y a los de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, no hemos encontrado ni uno sólo que señale la aparición de *Diez*. De existir, pensamos que el tono no distará demasiado de lo que acabamos de leer sobre las tres primeras publicaciones, en cuanto a la cantidad... no será el número lo que nos impresione.

Como ya lo hemos visto, después de *Diez*, Emar se niega a publicar. El exilio involuntario del mundo de las letras será vitalicio. Sin embargo, su obra, en particular después de su muerte —como veremos en los próximos capítulos— será la referencia obligada de algunos escritores e intelectuales a los que poco a poco se irán sumando nuevos lectores admirativos...

3. HOMENAJE PÓSTUMO. 1964.

Los escasos homenajes que se rindieron a Emar en la prensa, concuerdan en lo esencial: reconocimiento de su genio y dolor frente a la incompreensión e indiferencia que eclipsó su obra.

Augusto Iglesias, refiriéndose a la labor visionaria de Emar dice:

“Silenciosamente, como viviera gran parte de su madurez, ha desaparecido del escenario de esta vida Álvaro Yáñez Bianchi (...). No sé cuál será el

⁸Eduardo Barrios, *Dos libros más de Juan Emar*. Las Últimas Noticias, 28 de agosto de 1935. Stgo. de Chile.

⁹César Miró, *Miltín, antinovela y crítica social*. El Mercurio, 1 de septiembre de 1935. Stgo. de Chile.

juicio con que los críticos del futuro enfrentarán la aparición del vanguardismo en Chile, en el primer cuarto de siglo. Pero cuanto tal juicio se realice, este precursor de dichas tendencias combativas y combatientes en nuestro país, no podrá ser tan negramente olvidado como ha ocurrido en esta hora de su muerte”¹⁰.

Su hermana Flora, bajo el púdico seudónimo de César Martínez, se refiere al escritor-pintor con lúcida distancia:

“Extraña personalidad, pasó por la vida como un inadaptado y un rebelde. Pintor y escritor, incomprendido del público, fue ante todo un anti-burgués, revelándose siempre y en todos sus actos contra las convenciones de un mundo que no lo entendió (...). Su literatura podría hoy compararse con la de Alain Robbé Grillet o con la de Ionesco, a los cuales se adelantó treinta años. Fueron libros que rompieron con todos los moldes consagrados y a los que no se puede colocar en ningún género (...). Acaso logrará este arte suyo imponerse algún día. Pero él sólo pudo encontrar durante su existencia el amargo fruto de la incompreensión ambiental”¹¹.

Su fiel e incondicional amigo y escritor Eduardo Anguita le despide con estas palabras:

“‘Decididamente estamos fuera del mundo’. La frase de Rimbaud nos resuena particularmente intensa al recordar la persona y la obra del escritor desaparecido (...). La literatura de Juan Emar se nos aparece como el resultado de un éxtasis, una paralización de la lógica frente al movimiento desatentado del tiempo (...). Una nueva lógica se superpone a la cotidianidad, utilizando los mismos elementos aparentes (...). La última vez que encontré a Juan Emar fue hace ya tres años, en una esquina del centro de Santiago (...). ¡Me invitó a lustrarme los zapatos! (¿Y por qué no?). Me contó que vivía en Vilcún; que ya llevaba más de 4.500 páginas escritas (...). Por cierto que no pretendo, con estas líneas recordatorias, otra cosa que señalar a los lectores, a los escritores en particular, la importancia y la calidad de la obra de este autor casi desconocido, y que, sin embargo, podría figurar junto a los más notables escritores europeos, muchos de los cuales pagaron con su vida, con su equilibrio psíquico, con la integridad de su conciencia, la inmersión en una obra metafísica, desde la cual enfocaron, con una mueca, o con una risa, o con una alucinación perpetua, este inexplicable mundo en que existimos”¹².

Estos testimonios nos entregan una aproximación humana e intelectual de Emar, a través de los prismas que ya hemos visto: el preclaro vanguardista, el eminente escritor y el genuino pintor. Cualquier intento de aproximación —que se estime científica— deberá integrar estas tres expresiones singulares en una comprensión diacrónica y global de su obra.

¹⁰Augusto Iglesias, *Juan Emar*. La Nación, 20 de mayo de 1964. Stgo. de Chile.

¹¹César Martínez, seudónimo de María Flora Yañez. *Álvaro Yañez*. El Mercurio, 11 de abril de 1964. Stgo. de Chile.

¹²Eduardo Anguita, *Emar fuera del mundo*, 1964. Stgo. de Chile.

En cada una de estas manifestaciones, en las que Emar buscó expresar su genio creador recibió siempre un educado silencio. Nadie podrá negar que las buenas maneras son siempre intencionadas...

Mas sigamos ahora por la escarpada y difícil derrota que siguió la obra póstuma de Emar...

4. EN ESPERA DE LA OBRA PÓSTUMA 1964-1970

En 1967, Cristián Huneeus desveliza por vez primera el rostro de la magna obra de Emar: *Umbral*, a la que ya aludiera Anguita, pero que hasta ese día nadie había visto ni leído.

Mas dejemos que sea el propio Huneeus quien rememore, diez años después (1977) el azar que le llevó a ser el primer lector de *Umbral*:

“(...) muchos decían, lisa y llanamente, que *Umbral* no se habría escrito nunca y que era tan mítico como la ciudad de los Césares (...). Ese año me cupo en suerte conocer gran parte del texto a través de Juan Pablo Yáñez, nieto del autor y alumno mío en la Universidad de Chile (...). El manuscrito empezó a llegarme en lotes de 200 a 300 carillas tamaño carta, mecanografiadas y sin interlinear, ferozmente limpias y pulcras, encuadernadas en carpetas o empaquetadas en papel de envolver. Pero no alcanzó a llegar entero (...). Empecé a leer su prosa, la más inteligente y lúcida que se ha escrito en Chile, conocí a otros descendientes, conversé con editores, como ya lo había hecho Neruda, Braulio Arenas, Anguita y quizá cuántos más conocieron a Juan Emar o sabían de su obra. Por último y con la cola entre las piernas, tuve que conformarme con hacer artículos describiendo el manuscrito y con publicar *Dos cartas a Guni*, que introducen el primer Pilar”¹³.

Volvamos ahora a 1967, y veamos la primera descripción que se entrega de la estructura de *Umbral*:

“No he podido acceder al Segundo ni al Tercer Pilar (ni tampoco al Dintel), pero sí al Cuarto Pilar, que tengo ante mí (...) y contiene 55 capítulos que prolongan *Umbral* hasta la increíble cantidad de 3.664 páginas (...)”¹⁴.

Muchos críticos se basarán en la descripción de Huneeus —sin citarlo— sin tomar ninguna precaución metodológica, incurriendo en una serie de errores, que con el mínimo esfuerzo habrían podido evitarse. Recordemos que Huneeus acaba de decir que *Umbral* no le llegó completo, y que no vio las últimas partes, por lo tanto, cuando cita la cantidad de 3.664 páginas, está lejos de señalar la totalidad.

El gran mérito de Huneeus fue el de haberse anticipado en 10 años a la publicación de *Umbral*, y de haber publicado por primera y única vez el prólogo de

¹³Cristián Huneeus, *Emar no es profeta en su tierra*. Revista Hoy, 24-30 de agosto de 1977. Stgo. de Chile.

¹⁴Cristián Huneeus, *La tentativa infinita de Juan Emar*. Revista Desfile, 1 de diciembre de 1967. Stgo. de Chile.

Umbral que escribiera el propio Emar y que el crítico titulara en su artículo: *Dos palabras a Guni* (Título que no es de Emar)...

¿Cuál fue el misterio, la negligencia, o la voluntad que hizo que el prólogo de *Umbral* no figure en la edición de Lolhé? Este texto es más que un prólogo, es parte esencial de la obra, al cual Emar se refiere y alude en el curso de la narración.

Parece que el destino se divirtiera poniendo trabas y obstáculos a la obra de Emar. ¿Puede alguien concebir una lectura de la *Fenomenología del Espíritu* haciendo la economía del prefacio y la introducción que escribiera Hegel? Cualquier lector advertido, filósofo o no, se daría el gusto en decirnos que ello es una aberración. Y bien, lo mismo ocurre con el prólogo de *Umbral*. Su omisión nos impide admirar la “arquitectura” de la obra, el plano ideado por el creador, el “andamiaje” como él lo llama, en el que aparecen esbozados los tres primeros Pilares y el sentido profundo del desafío narrativo que se propone el autor.

La “Tentativa Infinita de Huneus” —parafraseando su bella imagen— fue la de haber comprendido la real dimensión de este prólogo.

En octubre del mismo año, Jorge Teillier publica un artículo en el cual comenta “Ayer” publicado 41 años antes.

El texto de Teillier es un grito de naufrago: recordar que la obra de Emar existe, oculta por las sombras del criollismo de los años treinta y del realismo literario que continúa siendo celebrada por la unanimidad de los críticos:

“(...) la valorización y difusión de los autores chilenos está casi en manos de críticos y profesores, que con sus cánones configuran una literatura oficial, que es, como dijera José Bergamín, una literatura ‘de cubierto’ y no ‘a la carta’ como son las desarrolladas”¹⁵.

El acierto de Teillier consiste en anunciar el re-descubrimiento de la obra de Emar, presagio que se verá confirmado con la próxima reedición de *Diez*.

“(...) Ahora que ciertos movimientos sísmicos en el medio nos indican que los ánimos están dispuestos para encontrar la gracia de las obras abiertas y experimentales de la prosa, es de esperar que, sin salir de las fronteras, se observe la obra tan chilena y jocunda de Juan Emar (...)”¹⁶.

Los siete años que separan la muerte del autor y la reedición de *Diez* son avaros en comentarios. Ello realza el mérito y la lucidez de los contadísimos intelectuales que siguen afirmando la vigencia de su obra.

5. REEDICIÓN DE *DIEZ*. 1971-1976

En julio de 1971, Editorial Universitaria publica la primera reedición de *Diez* (4.000 ejemplares), a cargo de Mauricio Amster, con ilustraciones de Pilar Bustos y tres dibujos del propio Emar.

La nueva edición se acompaña de una presentación de dos páginas escritas por Pablo Neruda en Isla Negra en agosto de 1970. El texto de Neruda es un reconocimiento literario y un testimonio de amistad. Dicho prólogo será la referencia obligada de los futuros críticos de Emar, más a fuerza de corear citas truncadas, las

¹⁵Jorge Teillier, *Emar ese desconocido*. Diario La Nación, 8 de octubre de 1967. Stgo. de Chile.

¹⁶Ibíd. Nota 39.

frases del vate, impregnadas de poesía, nostalgia y amistad, se irán transformando en sentencias y epitafios estériles. Prueba de ello es la frase que se expandirá de Norte a Sur *Ahora que los corillos se gargarizan con Kafka aquí tenéis a nuestro Kafka* (...). Quien haya leído al uno y al otro comprenderá que el parangón es metafórico, y esto no se puede reprochar a un poeta que presenta y rinde homenaje a otro escritor, sin el propósito de hacer crítica literaria.

Coincidencia o no, la publicación de *Diez* aparece en medio de un hervidero social en plena ebullición. Las tensiones sociales alcanzan un grado de paroxismo tal que toda manifestación cultural deja de ser espectáculo y contemplación del espíritu para transformarse en elemento de agitación y vehículo privilegiado de las ideas. Y aunque todo parece propicio para la recepción de la obra de Emar, ello no es así; su ficción puede difícilmente ser izada en bandera, y de serlo —como dijera Breton— ella guardaría sólo los colores de la imaginación¹⁷. Y si bien es laudable la titánica empresa de la editorial Quimantú, que pone al alcance de todos los más eminentes nombres de la literatura universal y nacional, lamentamos que Juan Emar no haya podido acudir a la cita con el gran público. Sin embargo, Editorial Universitaria está en lo cierto cuando afirma:

“(...) la presente edición de *Diez* constituye el primer paso de un proceso que, sin duda, permitirá redescubrir el sentido efectivo de la creación narrativa de Emar (...)”¹⁸.

Prueba de ello, como veremos enseguida, es la acogida entusiasta de buena parte de la crítica literaria. A las firmas de los críticos tales como Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Cristián Huneeus, Jorge Teillier, vendrán a sumarse los comentarios de María Carolina Geel, Ignacio Valente, Manuel Espinoza Orellana, Hernán del Solar y muchos otros. Si bien esta lista no es exhaustiva, hay nombres de la crítica nacional que han guardado silencio. Creemos, sin embargo, que la calidad de las firmas ya citadas compensará las reservas. No se trata de proclamar el club de los “emarianos” y afirmar que quienes no figuran en la lista están “contra”. Si así de simple fuera, nos bastaría con afirmarlo y prescindir del presente estudio. Al margen de las preferencias legítimas que cada crítico tiene en tanto que lector, creemos que el “Caso Emar” —es una de nuestras hipótesis— nos llevará a formular una geografía de ideas y de opiniones acerca de las “corrientes” y “tendencias” de la crítica literaria chilena, y el eco que encuentran en el gran público. Mas, sin perderlas de vista, dejemos de lado estas consideraciones y prosigamos con la cronología crítica.

Para muchos, lectores y críticos, *Diez* constituyó una doble sorpresa; saber que Chile tenía un prosista de esta envergadura; enterarse que su obra había permanecido ignorada durante 34 años. María Carolina Geel expresa con elocuencia este asombro en su artículo “El gran escritor olvidado”:

Yo tuve la dicha de respetarlo en estas repúblicas del irrepuesto, de la casualidad y de la traición literarias. Aquí se buscan los literalizantes para darse de pies y colmillos (...). A mi compañero Juan Emar se le dará lo que aquí no se mezquina: lo póstumo.

NERUDA

¹⁷“Ce n'est pas la crainte de la folie qui nous forcera à laisser en berne le drapeau de l'imagination”. André Breton, *Manifeste du surréalisme 1924*. Coll. Idées. Gallimard, Paris, 1979.

¹⁸Editorial Universitaria, *Diez*, 1971. Stgo. de Chile.

“El epígrafe que abre estas líneas atrae inmediatamente una pregunta, tal vez irreverente: si tuvo esa dicha ¿por qué no la esparció por los cuatro vientos, la compartió y, dada su tremenda influencia en este país donde los letrados “se dan de pies y colmillos”, no la impuso para despejar los oídos de los sordos?

Suele ocurrir que los grandes —Neruda lo es, quien lo niega— están de tal modo ocupados y llenos de sí, que no les sobra ni una “miaja” de atención para otro, así sea también un grande.

Consideramos decididamente más grave este silencio suyo que el de los amigos, o que, como dice la contraportada, el de la crítica de entonces. Ésta, al fin, obedecía a una opinión, un gusto, una posición: el rechazo. Pero a quien, admirando al cuentista, pudo con el poder, nada póstumo, de su voz romper el silencio, no se halla justificación.

Ahora bien ¿es un pecado la ignorancia? Si lo es, aquí lo confesamos: es la primera vez que vemos y leemos un libro de Emar, y la primera vez también que oímos hablar de él (...).”

“Este extraño y gran escritor perteneció a una conocida familia de escritores, empezando por su padre, periodista muy renombrado y hasta con elegante calle propia. Y pues, el único desconocido de ella, es el verdaderamente grande (...).”

“Haremos notar en fin: el que este escritor originalísimo, avanzado, tremendo, haya permanecido en el desconocimiento y el silencio, es un hecho tan vergonzoso, tan grave como aquél que concedió a la Mistral el Premio Nacional después del Premio Nobel (...).”

“Lo que ocurre en este país, en el que con tanta soltura decimos a los cuatro vientos que no hay prosistas sino poetas, es que, lo que de veras no hay son lectores”¹⁹.

La obra de Emar comienza a percibirse como un curioso enigma de la literatura chilena. Algunos indagarán en él con humor y sarcasmo, otros, con vehemencia y solemnidad. Pero lo más significativo de este fenómeno literario, es que allí donde no había más que la huella de escasos lectores, poco a poco se van aunando nuevos críticos, jóvenes, anunciando quizá la gran vía por donde se moverán las miradas de nuevas generaciones de lectores. Es el camino indicado por Eduardo Barrios en 1935; Luis Meléndez en 1936; Augusto Iglesias y Flora Yáñez y Eduardo Anguita en 1964; Cristián Huneeus en 1967...

Juan Emar. *Diez*. Ignacio Valente:

“(...) Emar no es tanto el hombre que padece la realidad, el inocente cargado de culpas en un mundo incomprensible, a lo Kafka (...). Yo lo llamaría más bien nuestro Michaux, por su plasmación poética del sueño (...). Tiene también, salvadas las distancias, un dejo de Proust en el relato exhaustivo y elíptico (...).”

“(...) No diremos que Juan Emar sea un poeta, sino que en estos relatos

¹⁹María Carolina Geel, *El gran escritor olvidado*. Revista Pec-13, N° 424, 22 de octubre de 1971. Stgo. de Chile.

—como en los “poemas poemas” de Michaux, existen los materiales de una gran poesía (...). Y diremos, sobre todo que este desconocido y silencioso chileno alcanzó a los cuarenta años una dimensión de absurdo, de locura, de sueño, de magia onírica de buena ley, muy superior a los clásicos juegos y artificios intelectuales de tanta literatura fantástica de nuestros días”²⁰.

Juan Emar. *Diez*. Hernán del Solar:

“Hace algunos años conocimos a Juan Emar en casa de Vicente Huidobro (...). Pero lo que aquí importa es una amistosa discusión que estalló de repente. Huidobro argumentaba con acento atropellado, vociferando en francés y español, con las manos echadas al vuelo. Juan Emar aprovechaba la pasajera ocasión y contestaba a media voz con agudo ingenio. Valía la pena oírles. Vicente era un impetuoso torbellino; Juan Emar, calmado e irónico, decía siempre cosas inteligentes. Se eternizaba la discusión, excelente monólogo huidobriano, cruzado por algunas flechas de Emar, y terminaban los amigos celebrando por unanimidad la vejez del Santa Rita (...).”

Después, pasaron años sin que volviera a verle. Un día llegó a nuestras manos un libro suyo (...). “Tan personal nos parece que lamentamos sólo una cosa: que se le llame Kafka, que se le llame Proust. No repetiremos estos dos nombres para señalarle, para distinguirlo con sincera admiración. Preferiríamos llamarle nuestro Juan Emar. Así no vagaríamos en busca de sombra amparadora para situarle. Y estaríamos en lo justo, dejándole ser él mismo (...)”²¹.

Diez, de Juan Emar. Íñigo Madrigal:

“(...) Diversos escritores —Teillier, la revista Comorán, por mencionar sólo dos que me vienen a la memoria— han tratado en diversas medidas, de incorporar, en sitio de honor de nuestra historia literaria a ese narrador descollante que es Juan Emar (...)”.

“Ningún recurso permanece ajeno a la narrativa de Emar; la incorporación de formas populares, de elementos retóricos, de alusiones literarias, se integran en un lenguaje de cuidadosa factura, que en sus momentos más brillantes recuerdan a Borges, llegando a prefigurar, en ocasiones, a Cortázar (...). Publicados originalmente en 1937, estos *Diez* se mantienen rigurosamente actuales. Una breve nota no puede, ni por asomo, agotar las sorpresas que depara el descubrimiento de este descubridor verdadero (...)”²².

Un escritor que resucita. *Diez*. Juan Emar. Carlos Ruiz-Tagle:

(...) He temido, por cierto, que jamás hubiera existido este Juan Emar que no aparece en las antologías ni en los textos de estudio. Hasta que con

²⁰Ignacio Valente, *Juan Emar: Diez*. El Mercurio, 1971. Stgo. de Chile.

²¹Hernán del Solar, *Juan Emar: Diez*. El Mercurio.

²²Íñigo Madrigal, *Diez de Juan Emar*. Diario La Nación, 24 de octubre de 1971. Stgo. de Chile.

alivio, he descubierto a una persona que lo conoció, a un testigo presencial de su existencia. Era calvo Juan Emar; nadie sabía si tomarlo por genio declarado o por loco no declarado (...).

“Y hasta aquí este comentario sobre uno de los más notables y olvidados valores literarios del país. *Diez*, relatos que fueron publicados en vida del autor, permite reconocer a un escritor singularísimo que habla justamente de lo que los demás eluden, mago del absurdo, surrealista de los buenos, inventor de unicornios, pájaros verdes y otros animales menores²³.

Diez. Manuel Espinosa Orellana.

“(...) Desde 1937 hasta la fecha en que Editorial Universitaria juzga necesario reeditar *Diez* una cortina de silencio pretendió borrarlo definitivamente de la historia de la literatura universal (...).

“Porque Juan Emar, constituye, una personalísima expresión narrativa, imposible de ubicar en el contexto histórico de la prosa chilena. Con esto queremos decir solamente que su quehacer literario es marginal a las tradicionales formas expresadas y consagradas a lo largo de la historia de la literatura nacional (...)”²⁴.

Los libros *Diez*. Braulio Arenas:

“Durante este largo feriado he vuelto sobre los cuentos de Juan Emar (Álvaro Yáñez, Pilo para nosotros). Nada más oportuno que esta lectura en los días de la fiesta nacional, porque su autor se nos revela como uno de los más chilenos de todos (...).

“Ahora que domina el tempestuoso viento del “nouveau roman”, nosotros presentamos la obra de Juan Emar como una tarjeta de visita de nuestra lengua para señalar la presencia de este hombre. Él había previsto todo esto y con una anticipación verdaderamente magistral”²⁵.

La aparición de *Diez*, provoca en algunos lectores-críticos una fascinación y una curiosidad que les lleva a recorrer las viejas librerías de la calle San Diego en busca de los misteriosos libros que Emar publicara en 1935. Tal es el caso de Ignacio Valente que comenta en estos términos *Ayer* y *Un año*.

“A partir de la impresión que me causó *Diez*, y después de muchos rastreos, he llegado a tener en mis manos *Un año* y *Ayer* (...). El propio Cortázar, si la autocrítica no le falta, tendría que considerarse a sí mismo como un artificioso literato, un fabricante de fantasías ocultas, frente a la radical pureza e inocencia de este loco auténtico que fue Juan Emar: un naif puro, sin impostación, sin muchos contagios literarios (...).

“Nadie, entre nosotros, ha podido unir con la fuerza de Juan Emar una experiencia filosófica o visionaria más profunda a los hechos más triviales

²³Carlos Ruiz-Tagle, *Un escritor que resucita. Diez de Juan Emar*. Revista Qué Pasa, 29 de octubre de 1971. Stgo. de Chile.

²⁴Manuel Espinoza Orellana, *Diez*. Diario La Nación, 9 de enero de 1972. Stgo. de Chile.

²⁵Braulio Arenas, *Dos libros más*. Revista Plan N° 82, 30 de septiembre de 1972. Stgo. de Chile.

de la cotidianidad (...). Puede que estos juicios superlativos tengan algo exagerado. No necesitaría tenerlo si Juan Emar fuera conocido, y la cultura oficial le hubiera concebido siquiera una pequeña parte del mérito que le corresponde (...).

“Estas páginas y éstas que comento aquí, sin duda irregulares, son más valiosas que las de muchos escritores nuestros que atiborran las historias literarias y los cursos escolares y universitarios. Es hora ya de remediar este desconocimiento, que falsea en un punto esencial el propio panorama de la narrativa chilena del siglo xx”²⁶.

A propósito de *Miltín*, Valente vuelve a escribir:

“Este libro, el primero de Juan Emar, se recuerda sobre todo por una docena de terribles páginas contra la crítica literaria, que el autor despreciaba olímpicamente. El resultado parece que fue el silencio ofendido de la crítica nacional de entonces (...). Juan Emar era —oh prodigio!— un escritor sin vanidad, sin galería de espejos, sin respetable público. Todo lo escribió en la verdad de la soledad. De allí el inconfundible aire de libertad y pureza que rodea a *Miltín 1934* y a sus restantes libros (...).

“el caótico desorden de sus relatos será una vía de acceso al orden superior de la unidad del ser. Y por eso su verdadera aportación recaerá sobre la poesía chilena de este siglo, no sobre la narrativa. Juan Emar es un poeta (...). *Miltín 1934* no es una obra de arte “amena” ni “lograda”. Es la extravagancia inicial del único narrador chileno de este siglo que merece figurar entre sus poetas, y para quien, más allá del “talento”, la adjudicación de cierto “genio” no es un “disparate”²⁷.

1973:

Largo sería citar los numerosos artículos que aunan en el sentido de lo que afirma Valente. Citaremos entre ellos, uno de los primeros artículo-reportajes que publicó la revista *Quinta rueda* N° 9, en agosto de 1973, firmado por Erick Martínez bajo el título: “La vigencia de un escritor olvidado”.

1974:

La revista *Muac* publica “Juan Emar, chileno 1893-1964”. Sin firma. La revista *Recado* N° 2 publica “Juan Emar, nuestro Kafka, nuestro Michaux... y diferente a todos”. Texto de Eduardo Anguita.

1975:

Manuel Bianchi escribe en la tercera de la hora “La antinovela”, refiriéndose a la obra de Emar.

1976:

Las Últimas Noticias, rinde homenaje a Ignacio Valente por haber “resucitado a Juan Emar”. Se publica un reportaje con fotos, con el carácter de exclusivas, olvidando que diez años antes Cristián Huneeus había consagrado en la Revista *Desfile* artículos y fotografías en tres números sucesivos.

²⁶Ignacio Valente, *Juan Emar: Ayer y Un Año*. El Mercurio, 23 de julio de 1972. Stgo. de Chile.

²⁷Ignacio Valente, *Juan Emar: Miltín 1934*. El Mercurio, 20 de agosto de 1972. Stgo. de Chile.

Naturalmente, los artículos se van distanciando a medida que pasan los años. Lo significativo de este período es que las revistas han reemplazado los grandes órganos de prensa. No debemos olvidar que son los años más sombríos de la historia nacional, época que se denominara "apagón cultural". Y nadie escapa a ella. Emar, acostumbrado desde siempre al exilio, tendrá que esperar hasta 1977 para volver a deslumbrar con la publicación de *Umbral*.

6. UMBRAL 1977-1987

Dejemos que sea el propio editor de *Umbral*, Carlos Lolhé, editor holandés radicado en Buenos Aires (el mismo que lanzara a Ernesto Cardenal y a Kazantzakis), quien nos relate su interés por la obra de Emar:

"(...) Me pareció una maravilla, una cosa completamente nueva, que nunca había leído ni conocido (...). Me costó meses conseguir los libritos, fue sumamente difícil. Pero los conseguí con diversos amigos. Después conseguí los derechos, con los hijos, con la sucesión, con los herederos, y después de mucho tiempo se hizo un contrato para publicar la obra completa (...). Ahora tenemos la obra completísima y el proyecto de publicarla completa, un tomo por año, y dos si se puede (...).

"Tengo fe en el éxito de la publicación del libro —prosigue—, yo no digo ahora, pero para mí es un clásico de la literatura latinoamericana, y si no lo ven ahora, lo verán dentro de diez o veinte años"²⁸.

Y a pesar del optimismo del editor, y de los elogios sin reserva de la crítica, la magna empresa editorial se verá interrumpida con la publicación del primer tomo. Para dar una magnitud de la empresa que se había propuesto Lolhé, señalaremos que el tomo publicado, el primer volumen del "Globo de Cristal", del primer Pilar, consta de 286 páginas, lo que corresponde en el manuscrito a 219 hojas mecanografiadas, es decir que a este ritmo, el editor habría necesitado publicar 21 volúmenes para imprimir las cinco mil —y más— páginas de *Umbral*. Y cualquiera que un día intente editar *Umbral* deberá tener presente estos cálculos y conversiones. Habremos de recordar que el tiraje alcanzó apenas 3.000 ejemplares, e ignoramos cuántos llegaron a Chile y cuántos se vendieron en Argentina y otros países. Examinemos por ahora lo que mejor conocemos; la reacción de la crítica nacional chilena:

5 de junio:

Carlos Alberto Gómez, es el primero en saludar la aparición de *Umbral*:

"El primer tomo impresiona, en buena medida, como un resultado de la *perplejidad metafísica* para usar la expresión de Borges (...)"²⁹.

14 de julio:

"En estas páginas, y no obstante su género narrativo, Juan Emar constituye una especie curiosísima de filósofo surrealista, que desecha la razón

²⁸Cristián Huneeus, *Emar no es profeta en su tierra (entrevista a Carlos Lolhé)*. Revista Hoy, 2 de agosto de 1977. Stgo. de Chile.

²⁹Carlos Alberto Gómez, *Presentación de personajes*. Diario La Nación, 5 de junio de 1977. Stgo. de Chile.

para abrir ciertos sentidos más secretos y profundos al misterio que late en cada átomo de realidad (...).

“Juan Emar es quizá el único narrador chileno de este siglo que pueda traducirse, editarse y leerse con verdadero interés fuera de Chile, privilegio hasta hoy día reservado a nuestros poetas. Debemos felicitar a Carlos Lolhé por su audacia editorial, esperando que lleve a buen término la publicación de esta obra monumental”³⁰.

31 de agosto:

“Si su modo de contar hubiese hallado eco en su tiempo, si sus breves libros de los años treinta se hubieran apreciado, induciéndolo a entregar *Umbral* a medida que lo escribía (...) y si esta teórica publicación, a su vez, hubiese generado el efecto que no causaron las primeras, Juan Emar habría cambiado el curso del modo de contar de los chilenos”³¹.

4 de septiembre:

Eduardo Anguita³² comenta y elogia los comentarios de Ignacio Valente, agregando que gracias a ellos “varias casas editoras extranjeras se interesaron por la obra de Juan Emar”. Sin que podamos negarlo o afirmarlo, sólo podemos emitir reservas acerca de esta afirmación. De cualquier modo, el interés no llegó a promover nuevas ediciones de *Umbral* ni de ninguno de sus anteriores libros.

22 de octubre:

“Juan Emar ya no es un escritor de leyenda. Conocido hasta hoy casi solamente por los artículos que sobre él aparecieron, con la aparición de *Umbral* pasa a ser “públicamente” una de las primeras plumas de nuestra prosa (...). Así pues, sólo una nota de elogio al editor de *Umbral*, extranjero por supuesto (...)”³³.

16 de octubre:

“Juan Emar, lector metódico, sin rechazar los ecos de algunos libros, desbordó los “modelos”, dejándolos atrás, porque la vida, valor intransferible en cada persona, es superior y distinta a todas las invenciones literarias. Es como el fuego que brilla en varias hogueras, pero que se hace único en la llama (...)”.

“Si tuviéramos que clasificar este libro, no sería tarea fácil. De momento, en espera de ciertas claves, hay que dejarlo en uno de los breves capítulos de la gran literatura nacional”³⁴.

Noviembre:

Adriana Valdés³⁵ realiza el primer estudio crítico sobre el primer tomo de *Umbral*.

³⁰Ignacio Valente, *Juan Emar: Umbral*. El Mercurio, 14 de julio de 1977. Stgo. de Chile.

³¹Cristián Huneeus, *Situación de Umbral*. Revista Hoy, 31 de agosto de 1977. Stgo. de Chile.

³²Eduardo Anguita, *Sobre Juan Emar*. El Mercurio, 4 de septiembre de 1977. Stgo. de Chile.

³³María Carolina Geel, *El incalculable Umbral de Juan Emar*. Diario El Cronista, 20 de octubre de 1977. Stgo. de Chile.

³⁴Vicente Mengod, *Aproximaciones a Umbral*. El Mercurio, 16 de octubre de 1977. Stgo. de Chile.

³⁵Adriana Valdés, *La situación de Umbral*. Revista Mensaje N° 264, noviembre de 1977. Stgo. de Chile.

Siguiendo los postulados que establece en una primera lectura Cristián Huneeus, diez años antes, y amparada por el marco teórico de la narratología de Genette, la autora procede a un escueto y brillante análisis, el que más tarde guiará otros estudios, tales como el de Iván Carrasco³⁶; Marco Urra³⁷; Hugo Carrasco³⁸.

28 de noviembre:

“(...) En efecto, se podría asegurar que *Umbral*, de Juan Emar, es un libro original de un extremo a otro, sin precedente en ninguna literatura. Todavía más, cierta vertiente suya podría señalarse como precursora del “nouveau roman” francés, siendo, en su aspecto general, una producción inclasificable dentro de cualquier género literario”³⁹.

En el balance literario realizado por El Mercurio el año 1977, Emar aparece como “La gran revelación”:

“En este ámbito narrativo, la gran revelación del año, y de muchos años, ha sido, sin duda, *Umbral* (...)”⁴⁰.

Con el curso de los años, como lo muestra nuestra bibliografía, los comentarios sobre la obra de Emar son escasos. A la excepción de los estudios ya mencionados, Emar retorna al destierro de la literatura nacional. Sin que podamos medir la influencia que tuvo su obra sobre los jóvenes escritores, nos consta que sigue siendo la referencia obligada de los selectos lectores que han tenido la suerte de leerlo.

Nuestra exposición cronológica de la crítica literaria chilena nos parece parcialmente acabada. No descartamos la posibilidad que ella pueda ser enriquecida con el aporte de un nuevo material —de haberlo—.

Mas, este análisis acerca de la percepción de la obra de Emar estaría incompleto si no examináramos las reacciones y comentarios que su figura y su obra suscitaron entre los escritores chilenos. Como veremos enseguida, prosistas y poetas ocupan un rol de primera importancia en la recepción de las obras literarias.

7. LOS ESCRITORES-CRÍTICOS Y LOS CRÍTICOS-ESCRITORES

*Aquí se buscan los literalizantes
para darse
de pies y de colmillos
NERUDA (Prólogo a Diez)*

Muchos son los escritores en Chile, que bien o mal, ofician como críticos literarios. De allí entonces que la opinión que tengan unos de otros dista mucho de ser

³⁶Iván Carrasco, *La metalepsis narrativa en Umbral de Juan Emar*. Revista Chilena de Literatura, N° 14, octubre de 1979. Stgo. de Chile.

³⁷Marco Urra, *Sobre la situación narrativa de Umbral de Juan Emar*. Revista de Estudios Filológicos, N° 16, 1981. Valdivia, Chile.

³⁸Hugo Carrasco Muñoz, *Guni Pirque, narratorio de Umbral*. Revista Chilena de Literatura N° 20, noviembre de 1982. Stgo. de Chile.

³⁹Braulio Arenas, *El arte de novelar*. El Mercurio, 28 de noviembre de 1977. Stgo. de Chile.

⁴⁰Fernando Durán, *Balance literario. Libros cruciales de 1977*. El Mercurio, 5 de febrero de 1977. Valparaíso, Chile.

puramente "personal". Tal fenómeno nos lleva a interrogarnos acerca de la "objetividad crítica" con que se juzgan unos a otros. Y si bien es cierto, esta doble práctica puede conjugarse y aceptarse como excepción, ella se transforma en "anormalidad" cuando se torna general. Que los propios autores se vean obligados a promocionar y a enjuiciar sus propias obras, no deja de ser inusitado. O bien, faltan críticos; o bien, sobran escritores. Esperamos que algún día la sociología estudie el origen de esta curiosa división del trabajo literario, que posiblemente se explique por razones materiales y pecunarias. De cualquier modo, y confrontados a la especie "escritor-crítico", o "crítico-escritor", nos parece de primera importancia detenernos a observar la actitud y la reacción que los escritores nacionales manifestaron a propósito de Emar.

No será necesario referirnos a los escritores y poetas ya citados: Eduardo Barrios, Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Jorge Teillier y otros ya nombrados en las páginas anteriores.

Vicente Huidobro:

"(...) Huidobro era amigo de Juan Emar desde la infancia. Que se me perdone la indiscreción; pero cada vez que hablaba de los libros de "Pilo" (como lo llamaban sus familiares y amigos), nos decía invariablemente: "Escribe con las patas". Muy de Vicente su expresión. No mal intencionada. Respondo. Simplemente desaprensiva; poco generosa"⁴¹.

"La influencia ejercida por Huidobro en Álvaro Yáñez Bianchi fue definitiva, y además extremadamente cordial. Durante muchos años, para el juicio de Vicente sólo había dos figuras de interés en el panorama, todavía demasiado "pompiere" —según él— de la literatura chilena; la segunda de esas figuras era Álvaro. El creador del "creaciocismo" evitaba decir cuál era la primera (...)"⁴².

José Donoso:

"(...) Don Celedonio, que con su puro y su bastón de empuñadura de oro y sus elegantes decenios en París era el compañero preferido de Neruda no sólo para frecuentar a librerías de viejo, sino también para revolver los caldos de un rutilante París pretérito que protagonizaron junto a Juan Gris, Huidobro y Juan Emar (...)"⁴³.

"(...) En 1962 traté de convencer a Zig-Zag que reeditara a los surrealistas chilenos Juan Emar y Braulio Arenas, pero no aceptaron hacerlo porque fueron considerados como escritores extraños, sólo para 'especialistas'"⁴⁴.

Carlos Droguet:

"(...) no se puede decir sólo que era "Altanero y desdeñoso" de aquel misterioso Juan Emar, que, hacia la década del 30, firmaba unos relatos asombrosamente insólitos, potentes precursores, que vacunaron a toda la

⁴¹Eduardo Anguita, *Dos de nuestros defectos*. El Mercurio, 7 de agosto de 1977. Stgo. de Chile.

⁴²Augusto Iglesias, *Juan Emar*. Diario La Nación, 20 de mayo de 1964. Stgo. de Chile.

⁴³José Donoso, *La desesperanza*. Ed. Seix Barral, 1986. Barcelona, España.

⁴⁴José Donoso, *Historia personal del boom*, p. 35. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

juventud que, por entonces se sentía genial sin motivos conocidos. Ese extraño e insoportable hermano era un escritor que hizo pedazos el idioma a través de dos o tres libros relampagueantes y que por eso no fue perdonado y que por eso fue dejado fuera de sus cocinerías por los críticos literarios y de sus boticas por los historiadores de la literatura (...)"⁴⁵.

Jorge Edwards:

"(...) Una hermana de mi abuela materna, mi tía Fanny Lira, que vivió largos años en París, casada con un personaje de nombre ilustre y de costumbres más bien excéntricas, conoció muy bien a don Eliodoro Yáñez, a Pilo, su hijo, y a toda la familia (...)" Ella contaba que Pilo cada cierto tiempo, decretaba en forma tajante: "Me siento peludo". Acto seguido, se encerraba en su habitación y permanecía metido en cama un mes completo. El administrador de las extensas propiedades agrícolas que había heredado de don Eliodoro tenía instrucciones de ir vendiendo algunas hectáreas y hacerle remesas de fondos. Sólo se salvaron, al cabo de los años, los papeles que Juan Emar había escrito en esos períodos de reclusión voluntaria. Sobre todo algunos cuentos de antología dignos de un Kafka criollo, incluidos en *Los Diez* (...)"⁴⁶.

Este último pasaje es digno de un tratado acerca de "Los comentarios literarios de sobre mesa para gente que poco sabe de literatura". Es posible que el hecho que haya sido publicado en una revista femenina de gran tiraje haya impuesto este tono insípido de vanalidad. No sorprende entonces que hasta el título del libro referido sea erróneo.

Es importante señalar que algunos, con ingenio y arte, otros, con gravedad y mal gusto, han hecho resaltar a menudo aspectos de la vida y de la personalidad novelesca de Emar. Las anécdotas de su vida se cuentan por cientos en los artículos que hemos citado en el curso del presente estudio. En algunos casos resulta ameno leerlas en medio de un denso análisis, en otros, resulta grotesco ver reducida su obra a un par de anécdotas referidas por terceras personas, pues se evocan asuntos personales en desmedro de lo que realmente debería decirse de su arte. Y así, se va amplificando y deformando una especie de caricatura que pretende parecer divertida... No olvidemos que si Emar viviera, tendría hoy 95 años, de manera que contadísimas son las personas aún en vida que le frecuentaron, y más contadas aun las que le conocieron en la intimidad. Sería tedioso al infinito retomar una a una las "historias" y las descripciones que se han hecho sobre la vida y la personalidad de Emar. Sólo una extensa biografía permitiría dar luz a la verdad. En ella veríamos que los elementos biográficos que dan origen al "cuento" y a la "caricatura" son irreconocibles cuando se sitúan en su contexto. El afán de divertir y entretener con simplificaciones burdas no siempre se acomoda a la sutileza, a las contradicciones y a la grandeza que encierra toda actitud artística y humana.

Terminaremos estos testimonios de escritores y poetas chilenos, citando algunos párrafos de las dos páginas que le consagra en sus memorias:

⁴⁵Carlos Droguet, *Comentarios marginales a ciertas visiones de infancia*, in *Historia de mi vida*, de María Flora Yáñez. Ed. Nascimento, 1980, p. 323. Stgo. de Chile.

⁴⁶Jorge Edwards, *Del bulevar de Montparnasse a la calle Miraflores*. Revista Paula, 30 de diciembre de 1980. Stgo. de Chile.

Pablo Neruda

Entre la gente que me buscó estaban dos grandes snobs de la época: Pilo Yáñez y su mujer Mina. Encarnaban el ejemplo perfecto de la bella ociosidad en que me hubiera gustado vivir, más lejana que un sueño. Por primera vez entré en una casa con calefacción, lámparas sosegadas, asientos agradables, paredes repletas de libros cuyos tomos multicolores significaban una primavera inaccesible. Los Yáñez me invitaron muchas veces, gentiles y discretos, sin hacer caso a mis diversas capas de mutismo y aislamiento. Me iba contento de su casa, y ellos lo notaban, y volvían a invitarme.

“En aquella casa vi por primera vez cuadros cubistas y entre ellos uno de Juan Gris. Me informaron que Juan Gris había sido amigo de la familia en París (...)”.

“(...) En cuanto a Pilo Yáñez (...); se cambió el nombre por el de Juan Emar y se convirtió con el tiempo en un escritor poderoso y secreto. Fuimos amigos toda la vida. Silencioso y gentil, pero pobre, así murió. Sus muchos libros están aún sin publicarse, pero su germinación es segura (...)”⁴⁷.

Aparte de contadas excepciones, podemos concluir diciendo que, es con particular indiferencia, cuando no es desconocimiento o ignorancia, que los escritores chilenos acogen la obra de Emar. Por cierto que Emar puede gustar o no, ello es legítimo, pero por más que disguste, este autor, al igual que Huidobro, Neruda, Mistral, son referencias obligadas e “incontornables” de la historia de la literatura chilena. Esta constatación sobrepasa las consideraciones estéticas: Emar es un patrimonio del mundo de las letras, y es frente a esta evidencia, a su importancia que debemos examinar la actitud de la “crítica silenciosa”. Nos referimos a aquellos “escritores-críticos” y a aquellos “críticos-escritores”, que sin duda alguna constituyen uno de los principales pilares de la llamada “cultura oficial”.

Poco o nada sabemos acerca de la influencia que Emar pudo haber ejercido en la nueva generación de escritores, críticos, lectores y estudiantes. Lo poco o nada que sepan se deberá a esa “mayoría silenciosa” capaz de generar la amnesia colectiva sobre un capítulo de su historia literaria. Ya varios lo han dicho: la obra de Emar, de haber sido divulgada y conocida habría cambiado el modo de escribir de los chilenos. Es posible que los “silenciosos” lo adivinaran... Ello sería una explicación probable al mutismo.

⁴⁷Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*. Editorial Losada, 1974. Buenos Aires, Argentina.